

ARTICULO IV.

PROFECIAS CUMPLIDAS EN EL FIN
de la Synagoga y establecimiento de la
Iglesia.

§. I.

AMbas verdades habia anunciado formalmente Daniel en el célebre vaticinio, cuyo cumplimiento hemos visto hasta aqui. En la ultima semana habia de cesar la hostia y el sacrificio legal, con toda la potestad, asi del Sacerdocio como del Reyno. Por ésto dice juntamente que desde entonces *dejaría de ser pueblo*. Y enlazando unas cosas con otras añadió, que *en una semana confirmaría su nuevo pacto ò testamento, que sería eficaz para muchos*. Esta profecía contiene aqui dos puntos bien notables; que son el fin de la Synagoga, asi en lo formal de la nacion, como en lo material de la Ciudad; y la confirmacion del nuevo pacto con muchos. A estos dos importantes objetos se refieren otras muchas profecias; unas anunciando lo primero, y otras lo segundo. Verémos por este orden el cumplimiento de todo.

§. II.

§. II.

Fin del antiguo Pacto.

TOdos los vaticinios, que hablan de esta abrogacion, se unen con la idéa de la muerte que darán à Christo. Esto nos muestra mas la dependencia que tienen entre sí estas cosas, siendo la segunda causa de la primera, y ésta el suplicio y pena de la segunda. David lo hace vér asi en el Psalmo 68. Despues que ha pintado la pasion, dolores, y muerte del Mesías, exclama (no deseando, sino vaticinando lo que sucederá) y dice: „ Se verá de „ sierta la habitacion de este pueblo, ni habrá quien „ more en (1) sus tabernaculos; porque à quien „ tú, ò Dios! habias herido, lo persiguieron ellos, „ y quisieran poder añadir à los dolores de mis „ llagas. “

Sin variar aun las palabras avisó el mismo Christo el cumplimiento de esta profecía à los Judios conjurados contra él: *Ved aqui (les dice (2)) os lo anuncio de cerca: vuestra casa quedará desierta*. Era concordante el documento de Malachías. „ Judá (dice) „ ha traspasado el pacto; vista es en Israel y „ en Jerusalén la abominacion; porque contaminó „ Judas la santificacion del Señor à quien amaba, y „ entró à la hija de un Dios extranjero. Pues el Señor „ ñor disipará (3) al varon que hizo ésto; será llevado el maestro con el discipulo de los tabernacu- „ los

LXV.
Profecía de David, declarando la ruina de la Synagoga, y su causa, con otros vaticinios, cuyo cumplimiento advirtió Christo.

(1) Psalm. 66. v. 26. & 27.
(2) Matth. cap. 23. v. 38.
(3) Malach. 2. v. 11. 12.

„ los de Jacob ; y del mismo modo el que ofrece
„ dones al Señor de los Egércitos. “

„ Por muchos días (añadia Oséas (1)) se asen-
„ tarán tristes los hijos de Israel sin Rey, sin Prín-
„ cipe, sin Sacrificio, sin Altar, sin Efod, y sin
„ Therafin. “ Esto es, sin idolatría, ni la propen-
„ sion à los Idolos, ò Therafines, ò Oráculos de las
„ naciones. Por esto dice en los versos antecedentes
„ hablando con una prostituta. „ Por muchos días (2)
„ me aguardarás : y no fornicarás, ni tendrás ami-
„ go : pero yo aguardaré à tu conversion. Asi se
„ reducirán los hijos de Israel despues de muchos
„ días, y buscarán al Señor su Dios, y à David
„ su Rey... en lo ultimo de los siglos. “ ¿Quándo
„ se vió en el pueblo ò gente Hebréa un tal apar-
„ tamiento de la idolatría como desde el tiempo de
„ Jesu-Christo ; y un esperar tan obstinado sin Rey,
„ sin Príncipe, sin Sacrificio, sin Altar, sin Efod ò
„ Sacerdocio, sin Therafines ò Penátes ; y sin algun
„ culto, verdadero ni falso ?

De esta misma figura de una ramera y de unos
„ hijos espurios habia usado Oséas. A tres hijos, que
„ le dió, mandó el Señor que los pusiese nombres sig-
„ nificativos de varias deserciones, que haria la casa
„ de Israel. A la primera generacion la llamó *Jezrahel* ;
„ porque en el valle de *Jezrahel* habia de romper Dios
„ el arco de Israel, y hacer cesar su Reyno (3). A la
„ segunda generacion le hizo llamar *Lo-Ruchamah*,
„ sin misericordia ; porque Judá volvería de su trans-
„ migracion, pero el yugo de Israel no se rompería

ja-

(1) Ose. cap. 3. v. 4.

(2) Id. ibid. v. 3. & 5.

(3) Ose. 1. v. 4. 5. & 6.

jamás. A la tercera generacion le mandó dár el nom-
„ bre de *Lo-ammi*, ò *No mi pueblo*. Esta expresion es
„ concordante con la de Daniél : y no será su pueblo
„ el que lo ha de negar. Lo que prueba que habla prin-
„ cipalmente Oséas de la ultima desercion y transmi-
„ gracion de los Judios, para no volver mas à con-
„ gregarse, hasta que allá al fin del dia, à la tarde,
„ se conviertan (1) y tengan hambre canina de hallar
„ la entrada à la Ciudad, que es Christo.

De esta tercera y ultima generacion vaticinó des-
„ pues el mismo Profeta en el capitulo segundo, y
„ convirtiendose à hablar con las naciones, à quien
„ yá llama su pueblo, por la misericordia que habrian
„ conseguido ; les dice : „ Juzgad à vuestra madre,
„ juzgadla, porque yá no es mi esposa, ni yo seré
„ su varon. Los hijos de sus adulterios serán arran-
„ cados de su seno y del pecho de la tierra, que
„ fluye miel y leche : y no tendré misericordia de
„ ellos, porque son hijos espurios, porque su ma-
„ dre, abandonada à muchos, los concibió y dijo :
„ me iré tras de los pueblos mis amantes, los que
„ me dan el pan y las aguas, la lana y el lino,
„ el aceyte y otras bebidas. Por tanto yo sembra-
„ ré de abrojos tus caminos, y seguirás à tus aman-
„ tes, y no harán caso de tí ; y los buscarás, y no
„ los hallarás ; y revelaré tu locura en sus ojos, y
„ haré cesar tu gozo, tu (2) solemnidad, tu neome-
„ nia, tu sabado, y todas las fiestas de tiempo. Pero
„ al fin dirá : iré, y me convertiré à mi esposo pri-

Tom. III.

LII

„ me-

(1) Ose. cap. 1. v. 11. Et congregabuntur filii Juda, & filii Israel pariter : & ponent sibi unum caput unum, &c. Et ad Roman. cap. 9. v. 25. 26.

(2) Ose. cap. 2. v. 11. Et cesare faciam omne gaudium ejus, solemnitateis ejus, neomeniam ejus, sabbatum ejus, & omnia festa tempora ejus.

„ mero, porque con él me estaba mejor que ahora.“

¿A qué nacion no se ha hecho notoria esta dispersion ò ruina de aquel pueblo, amado antiguamente de Dios; y de quien era el Sacerdocio, las bendiciones, la legislacion, los mysterios y las promesas? Aun en estos ultimos dias se están descubriendo debajo del Norte, y en los países (*) mas remotos, testigos de aquella transmigracion, que dan testimonio à las naciones mas inaccesibles, de que se disolvió el antiguo pacto, y se estableció otro nuevo, à que son llamadas.

§. II.

Establecimiento y promulgacion del nuevo pacto.

LA demostracion de este nuevo pacto no solamente convencerá la exístencia de la Religion Christiana, sino confirmará el argumento antecedente, ò la abrogacion de la antigua Ley. Porque, como razona San Pablo, escribiendo à los Hebréos, y exponiendo el vaticinio (1) de Jeremías que dijo:

„ Vendrán dias, en que haré una alianza nueva
„ con la casa de Israel y de Judá; no segun el pacto
„ que firmé con sus padres en el dia que los tomé
„ de la mano, y los saqué de la tierra de Egypto;

„ pac-

(*) En las noticias de Londres del mes de Noviembre de este presente año de 1773. se hace público el descubrimiento de un pueblo de Judios, que un viajero Ingles hizo en lo mas Septentrional de America. Añade, que se dicen de la Tribu de Nephthali: que solamente se diferencian de los Judios de Europa en no darse al comercio, que puede ser por falta de otros pueblos con quienes exercitarlo: finalmente, que se ignora como fueron llevados à un Clima tan remoto, metido debajo de la zona helada, cerca de Rio Ohio. Esto hace ver quan recio fue el golpe de la vara, que rompió como à un vaso de barro al pueblo antiguo, y arrojó los cascós à los fines del mundo.

(1) Ad Hebr. cap. 8. à v. 7.

„ pacto que traspasaron; sino daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones:“ Desde aqui infiere ambas cosas; la exístencia del nuevo testamento, y la abolicion del antiguo. „ Porque llamo el Profeta nuevo à este pacto, (asi arguye el Apostol) sin duda que el primero pasó, y se envejeció: pues lo que se antigua y envejece, está realmente propenso à morir.“

Isaías anunció lo mismo, diciendo: „ ¿à qué venís à mí con la multitud de vuestras víctimas? Lleno estoy, dice el Señor; no quise los holocaustos de carneros, ni el cebo de las víctimas pingues, ni la sangre de los becerros, corderos, y cabríos. ¿Quando veniais à mi presencia, buscó alguno en vuestras manos estas ofrendas, para permitiros andar en los atrios? No ofrezcais ya sacrificios que son en vano: Vuestras juntas ò coledas son iniquas: mi alma detestó vuestras calendas y solemnidades, y me son enfadosas: Me hice fuerza en tolerarlas (1).“

Y en otro lugar les declara mas esto, diciendo (2): „ No os acordeis de las cosas primeras, ni mireis à las antiguas. Todo lo haré nuevo, y acabado de nacer; y vosotros lo conoceréis: Echaré la via regia por el desierto, y los rios correrán por donde ahora no pasa ninguno. La bestia del campo con los dragones y avestruces me glorificarán: porque dí aguas en la soledad, y riberas en lo que ahora no se anda, para que bebiese mi pueblo, mi escogido.“

Lll 2

Y

(1) Isai. cap. 1. à v. 11.

(2) Id. cap. 43. à v. 18.

Y mas adelante imitando aquello que dijo Dios à Noe, despues que pasó el diluvio: *Yo hago un pacto con vosotros* (1), *y con vuestros descendientes; y no heriré mas en adelante à toda alma que vive* (2): *Todos los dias desde aqui para siempre no dejarán de alternar sobre la tierra, el otoño y el verano, el invierno y el estío, la noche y el dia*: segun este primer pacto, hace Dios hablar al Profeta del nuevo y ultimo. „ Porque asi como los cielos nuevos (dice), y la tierra nueva; que yo hago estar delante de mí, permanecerán; asi estará vuestro linage y vuestro nombre (3): y eternamente se sucederá un mes à otro mes, y una semana à otra semana; y todo el genero humano vendrá à adorar delante de mí; esto dice el Señor.“

LXVII.
El Apostol determina otros testimonios profeticos à la misma Iglesia.

Muchos Psalmos y Odas de David ruedan sobre este asunto. En el 67, lleno de un espiritu divino, describe las bendiciones del pueblo que ha de venir, y vé la belleza de la Iglesia à presencia del Arca, cuya solemne colocacion celebraba. En medio de otras expresiones misteriosas rompe diciendo: „ Bendecid al Señor Dios en las Iglesias con las maravillas y alabanzas que tomarán de los Profetas, y demás fuentes de Israel.“ Son frequentisimos estos pasages en todos los Profetas. El Evangelio los ha llenado de una nueva luz, y ha mostrado que de él se hablaba tantos siglos habia. Aqui se ha descubierto el verdadero monte del Señor (dice el (4) Apóstol) y la Ciudad de Dios viviente; aquella Jerusalén celestial, frequentada de muchos millares de

An-

(1) Genes. 9. v. 9. (2) Id. cap. 8. v. 21. 22.

(3) Isai. 66. v. 22. 23.

(4) Ad Hebr. cap. 12. v. 23. & seq.

Angelos. Aqui se vé la Iglesia de los primitivos que estaban concriptos en los cielos, y el juez de todos, Dios, que es el espiritu de los justos perfectos: aqui finalmente se ha manifestado el mediador del nuevo testamento, Jesus, y una aspersion de sangre que habla mejor que la de Abel. Ahora (dice à los Romanos) estamos ya sueltos de aquella (1) letra que nos detenia, para que sirvamos en la novedad del espiritu y no en la vejez de la Ley. Ya no vale la circuncision, ni el prepucio, sino la nueva criatura (2), segun lo que habia dicho Jeremías: circuncidad para el Señor vuestros corazones (3), varones de Judá y habitantes de Jerusalén.

¿Quién dudará que este nuevo pacto es el que nos dió Jesu-Christo, y dura por siglos de siglos? Expresamente habló asi el Salvador, quando dijo: „ un nuevo (4) mandato os doy, y es, que os améis mutuamente, como yo os amé. Y tomando el caliz, para instituir el unico sacrificio, dijo à sus discipulos: bebed todos (5); porque esta es mi sangre del nuevo testamento que vá à ser derramada en remision de los pecados. Los que oían al Señor estos sermones, dice San Marcos, que se admiraban, y exclamaban (6): *¿Qué es esto? ¿Qué doctrina nueva es esta?*“ Por todas las partes, donde se anunció este Evangelio, se despertaban los hombres como de un sueño, y admiraban la novedad de esta luz. A San Pablo lo cogieron los Atenienses, y lo llevaron al Areopago, diciendo:

(1) Ad Roman. cap. 7. v. 6.

(2) Ad Galat. cap. 6. v. 15.

(3) Jerem. cap. 4. v. 3. 4.

(4) Joan. cap. 13. v. 34. & cap. 15. v. 12.

(5) Matth. 26. Luc. 22. v. 20. & 1. ad Corinth. cap. 11.

(6) Marc. cap. 1. v. 27.

„Podrémos saber qué *doctrina nueva* es esta que
„enseñas? porque metes por nuestros oídos especies
„que no habíamos (1) entendido jamás.“

Querer dudar que así las profecías antiguas relativas al establecimiento de esta nueva alianza ó Iglesia, difundida por toda la tierra, como las nuevas que pronunció Christo sobre la misma verdad, se han cumplido y de día en día se van cumpliendo y confirmando desde antes de 17. siglos hasta ahora, sería lo mismo que dudar si el sol alumbraba al mundo; y si ha sido lo mismo desde el principio. Aquí tienen los Incrédulos, no solo unos vaticinios antiquísimos, sino también otros, hechos antes de que empezáran à cumplirse, que es lo que desean para creer las profecías. Nadie pudo impedir el efecto de quanto pronunció y prometió el Salvador, aunque lo hizo delante de muchos de sus enemigos, y con tiempo para que pudieran estorvarlo.

§. IV.

Si yo fuere levantado de la tierra (les decía una vez) atraeré todas las criaturas à mi culto. Vé aquí una profecía bien clara, donde anunció el Señor el establecimiento de su Religión. Bien comprendieron sus discipulos que hablaba de su muerte de Cruz, y del copioso fruto, que se prometía coger del trabajo de su Redención. Digan los Incrédulos que bien puede alguno anunciarse un suplicio, y hacer despues que se cumpla su anuncio.

Pe-

(1) Actuum Apostol. cap. 17. v. 19. 20.

¿Pero dirán que algun fanático puede añadir al vaticinio de una muerte afrentosa el de su culto glorioso? Si puede hacer cierta la profecía de su muerte à costa de merecerla, estos meritos ó delitos apartarán de su memoria el respeto y culto que se promete de los hombres. Con que los mismos medios, por donde quiera hacer cierta la profecía de su patíbulo, hará también cierta su infamia, è incierta la profecía de su culto en el mundo.

Por eso en la profecía de Jesu-Christo admiramos ver juntos estos extremos contrarios, y que repugnan ordinariamente entre sí. El mismo que se anuncia una muerte abominable, se anuncia juntamente una gloria posterior que le dará por esa muerte toda la tierra. Ambas profecías leemos hechas por Jesu-Christo, y vemos cumplidas con nuestros ojos. Ningun Incrédulo puede negar que Jesu-Christo fue levantado en la Cruz. Tampoco puede dudar, aunque sea un Pyrroniano, que este mismo Jesu-Christo ha tenido y tiene desde entonces una Iglesia grande que le alaba y adora por habernos redimido con dicha muerte.

Diganme ahora: ¿este culto es una superstición que rinden los pueblos engañados, ó no: Si no es un culto falso ó una superstición, sino una adoración ó Religión verdadera; ¿por qué la impugnan? Por qué no se rinden à ella como todos sus padres, y como todas las cosas aun infernales? Si es una superstición, ¿cómo se anunció tan verdaderamente por el mismo à quien adoramos? ¿Hubo alguna implicación tan manifiesta? Si aquel Jesus pudo hacerse cierta su muerte, también ha podido hacer cierta su adoración entre todos los hombres. Pues dig-

LXIX.

Quién, sino un Dios, pudo vaticinar que le sería dado este culto que vemos darle todo el mundo?

LXVIII.
Christo profetizó ya en la vispera esta Religión que venia à establecer.